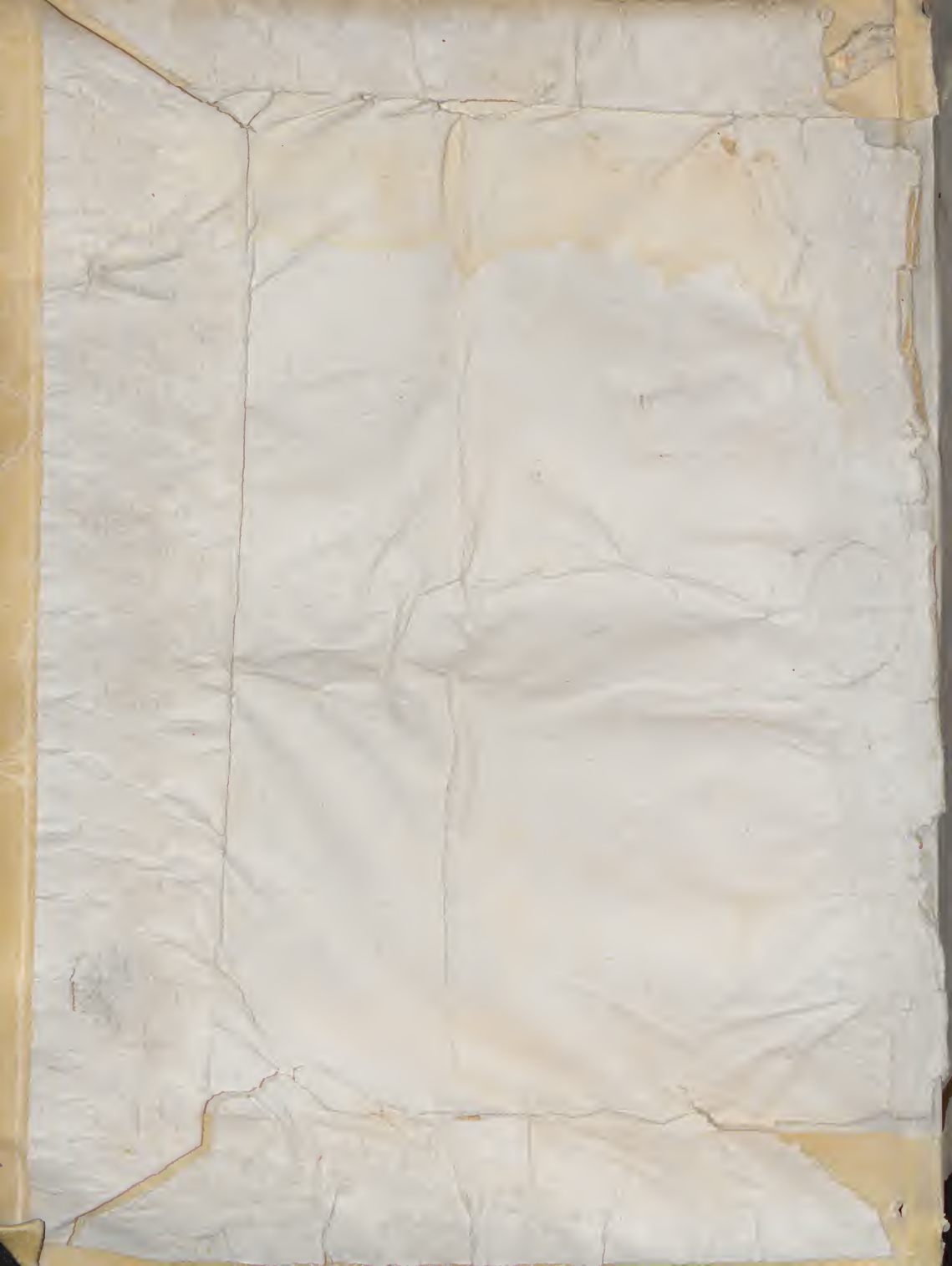


E. 4. 2. T. B.

Est. 111
—
62



Est. 42 Feb. 12.



BRACON TUPONTE
EN LAS MAGESTVOSAS
MONTAÑAS DE QUILA

QUE CONSAGRO
A LA SANTIDAD DE NUESTRA

REY CATOLICA DE LAS INDIAS
NUESTRO SEÑOR,

DON CARLOS II.

REY DE ESPAÑA, DE SICHU

REY DE ARAGON

REY DE CASTILLA

REY DE LEON, DE GALICIA, DE VASCONIA, DE NAVARRA, DE

CASTILLA, DE ARAGON, DE SICILIA, DE SARDEÑA, DE

VALLE D'AOSTA, DE CATALUÑA, DE BARCELONA, DE

VAL DE CAIRO, DE CERDEÑA, DE SARDEÑA, DE

VALLE D'AOSTA, DE CATALUÑA, DE BARCELONA, DE

VAL DE CAIRO, DE CERDEÑA, DE SARDEÑA, DE

VALLE D'AOSTA, DE CATALUÑA, DE BARCELONA, DE

VAL DE CAIRO, DE CERDEÑA, DE SARDEÑA, DE

VALLE D'AOSTA, DE CATALUÑA, DE BARCELONA, DE

VAL DE CAIRO, DE CERDEÑA, DE SARDEÑA, DE

VALLE D'AOSTA, DE CATALUÑA, DE BARCELONA, DE

VAL DE CAIRO, DE CERDEÑA, DE SARDEÑA, DE

VALLE D'AOSTA, DE CATALUÑA, DE BARCELONA, DE

VAL DE CAIRO, DE CERDEÑA, DE SARDEÑA, DE

VALLE D'AOSTA, DE CATALUÑA, DE BARCELONA, DE

ORACION FUNEBRE
EN LAS MAGESTVOSAS
LUGUBRES EXEQUIAS,
QVE CONSAGRÒ
A LA INMORTAL MEMORIA
DEL REY CATOLICO DE LAS ESPAÑAS,
NUESTRO SEÑOR,
DON CARLOS II.
LA MUY ILUSTRE, Y ANTIGUA
CIUDAD DE CUENCA.

CELEBRADAS

En la Santa Iglesia Cathedral, con asistancia del Illmo
Señor Don Alonso Antonio de San Martin,
su dignissimo Obispo.

DIXOLA

El Doct.D. Juan de Perea y Porras, Colegial que fuè en
el Viejo de S.Bartolomè,y Mayor de Salamanca, Cano-
nigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Palen-
cia, Examinador, y Visitador General de su Obispado,
y oy Canonigo tambien Magistral de dicha Santa Iglesia
de Cuenca, Examinador Synodal de su Obispado, Juez
Subdelegado del Tribunal de la Santa Cruzada,
y Predicador de su Magestad.

SALE A LVZ DE ORDEN DE SV ILVSTRISSIMA

D E D I C A D A

A la Serenissima Señora la Señora Sor Mariana de Austria, Religiosa en el
Real Convento de las Descalças de Madrid.

ORACION FUNEBRE
EN LAS MAGESTVOSAS
LOCUBRES FREGUIAS
QUE CONSAORO
A LA INMORTAL MEMORIA

DEL REY CATOLICO DE CASTELLAS
NUESTRO SEÑOR
DON CARLOS II
LA MUY NUESTRE, Y ANTIGUA
CIUDAD DE CUENCA

CELEBRADA
En la Santa Iglesia Cathedral, y Capitulo de este Illmo
Senor Don Alonso de Guzman, con su
in dignissima Obisado.

DIXOLA
El D. D. Juan de Baza y Baza, Obispo de este Illmo
el Vicio de Salamanca, y Mayor de Salamanca, Cuen-
ca, Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Paten-
cia, Examinador, y Visitador General de la Obisado,
y de Cronica tambien Magistral de la Santa Iglesia
de Cuenca, Examinador General de la Obisado, Juan
Subdelegado del Tribunal de la Santa Cruzada,
y Predicador de la Magistral.

Salte a Luz de Cuenca de su Natividad.
D E D I C A
A la Santa Iglesia de Cuenca, y a su Obispo, y a su
Capitulo, y a su Obisado, y a su Tribunal.



SERENISSIMA SEÑORA.



UN QVE para ofrecer à los Reales pies de V.A. este corto obsequio, no necesitava de larga deliberacion (porque admitirà bien V.A. lo que se consagra à la mayor gloria de Dios) no obstante debo confessar, que inmoble mi pluma padecia la suspension, que siente el yerro colocado entre dos imanes, y la aguja nautica llamada de dos Polos. Batallavan en contrarios afectos el temor, y mi deseo, juzgando que qualquiera inclinacion avia de ser delinquente; pues huyendo de parecer atrevida, no podia menos de ser menos atenta. Así estuviera indeciso mi alvedrio, à no aver tomado la resolucion à su quenta la Soberana mano, que me impuso el orden, à quien he debido consagrar mis atenciones, como à quien tambien debo mis fortunas. Por esta causa, Serenissima Señora, me atrevo à dedicar à V. A. este Sermon, que dixe en las Reales Honras à nuestro Catholicissimo Rey Carlos II. (que està en el Cielo) aunque reconozco, que ni por la cortedad del tiempo, ni tampoco por mi cortedad, sale à luz, como debiera. En esta funebre Oracion podrá V. A. encontrar vn

corto rasgo de las insignes virtudes de nuestro gran Monarca, para minorar el dolor, tanto mas crecido, quanto se aumentò en V. A. el estrecho, y duplicado vinculo del amor, y de la sangre, creyendo piadosamente, que por su ajustada vida, està reynando su Magestad en la Gloria.

Esta es la consideracion con que puede vivir consolada V. A. y esta es la que pudo templar el dolor de nuestro Illmo Principe, y señor Don Alonso Antonio de S. Martin, en quien hazian eco las palabras, que eloquente San Ambrosio pronunciò en semejante desgracia: *Latandum est magis, quod meum*

*D. Ambr. in
obitu Fra-
ncis Oratio
funer.*

charum satyrum habuerim; quam dolendum, quod amiserim: que mas debia ser consuelo, por aver logrado tan Santo Rey para el Cielo, que dolor de averle perdido para la tierra; porque el perderle era necesidad de la naturaleza; pero el lograrle fuè dadiua de la Divina gracia. Por esso tambien deziamos todos al ver à su Illma lo que la Iglesia dize del Gloriosissimo

*Eccl. in
Hymn.*

San Martin: *Pium est gaudere Martino, & pium est flere Martinum;* que era piadosa cosa llorar con San Martin, y alegrarse con San Martin: llorar, para acompañarle en tan justa pena; y alegrarnos, para publicar todos, que el gran Carlos II. no murió, sino que vive en el Cielo; que su Reyno no acabò, sino que pasó de temporal à ser eterno.

Asi lo esperamos, y mas por medio de V. A. que huyó del Mundo, para orar, y rezar siempre en esse Real, y Religiosissimo Convento. Hospedaron

à Christo aquellas dos Nobilísimas Señoras, Marta,
y Maria; y dize el Evangelista San Lucas, que Maria
que estava orando à los pies de su Magestad, se llevó
todòs los elogios : *Maria optimam partem elegit.* Y Luc. cap. 10
quien duda, que nunca estará mejor V. A. à los Di-
vinos ojos, que quando con continua Oracion, y pe-
nitencias se està à los pies de Jesu Christo. Por esso,
pues, dirige à V. A. mi rendida obligacion las virtu-
des de nuestro Rey; y asì suplico à V. A. reciba, y
ampare debaxo de su Real sombra este corto obse-
quio de mi veneracion, rogando aora al Supremo
Rey de las eternidades asista à V. A. con muy espe-
cial gracia, y favores Celestiales; y la guarde felicíssi-
mos, y dilatados años, como necesito.

Serenísima Señora.

Està con el mayor rendimiento à los pies de V. A.
su mas humilde Capellan.

Doct. D. Juan de Perea y Porras.

APROBACION DEL DOCTOR
Don Francisco de Zubiaurre y Ontiberos , Ca-
nonigo de la Santa Iglesia de Cuenca,
y Juez Subdelegado del Tri-
bunal de la Santa
Cruzada.

DE orden del señor Doct. Don Francisco Ar-
chadio Sanchez Lebron , Canonigo de la
Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cuenca,
Provisor , y Vicario General en ella , y su Obispado:
Por el Ilustrissimo señor Don Alonso Antonio de
San Martin, nuestro meritissimo Prelado, de el Con-
sejo de su Magestad, &c. se me manda dè mi pare-
cer , y ponga mi censura à la Oracion funebre , que
predicò el señor Doct. Don Juan de Perea y Porras,
Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral
de esta Ciudad, en ocasion que su Nobilissimo Ayun-
tamiento celebrò las Reales Exequias à la siempre
inmortal memoria de nuestro Catolicissimo, y Ama-
do Principe , Rey , y Señor Don Carlos Segundo,
(que està en gloria) y en medio de que mi cortedad,
con el proprio conocimiento , debiera escusarse,
juzgando en tales circunstancias , por demàs toda
censura , diziendo con San Bernardo, Epist. 82. *Ad
ea de quibus nostram curasti consulere primum quidem
non respondere statui eram , non quod dubitaverim , quid
res-*

*respondere deberem, sed quia viro consilij, consilium aut
presumptuosum iudicabam, aut superfluum. No obli-
tante, haziendose cargo mi obligacion de la resig-
nada, ò ciega obediencia, que siempre he rendi-
do, y rendirè al Soberano Imperio, y primer mo-
bil de este precepto, dirè con el mismo Santo: Dat
quippe ausum, & excusam presumptionis auctoritas im-
perantis; si es que el copiosissimo raudal de mis la-
grimas puede comprimirse à vista de tan lamenta-
ble assumpto, cuyo natural, y debido sentimiento
la lealtad de tan esclarecidissima Ciudad, y de to-
do el Español Dominio, con tantas veras lo explica:
*Et vniversus Iuda, & Hierusalem luxerunt cum; gra-
vando en lo mas intimo de sus coraçones, como ley
inviolable tan justo dolor: Et quasi lex obtinuit in
Israel, ecce scriptum fertur in lamentationibus, lib. 2.
Paralipomenon. cap. 35.* (hablando de el Santo Rey
Josias.) De cuyo original el señor Doçtor Don Juan
de Perea, en su Oracion forma la idèa de mejor co-
pia, ajustando tan similes las heroycas virtudes de
ambos Monarcas, con el reparo de las mas mini-
mas circunstancias, que la valentia de sus discursos,
y eloquencia, se truecan en acertadas lineas de el
pincel; pudiendo mejor dezir, lo que de Homero
ponderò Ciceròn: *Picturam eius non Poësim vidi-
mus.* Logrando el Orador, con sus muchas, y re-
levantes prendas, el acierto en tanto assumpto,
siendo ellas mismas quien solamente pueden cali-
ficar*

ficar de este Sermon la mas segura censura , para
que se de à la Estampa : *Authoritas enim Doctoris,*
(que dixo San Basilio) *acceptum Sermonem facit.* Y
yo soy del mismo sentir. Salvo , &c. En Cuenca à
cinco de Diziembre de 1700.

Doct. D. Francisco de Zubiaurre

y Ontiveros.

APROBACION DEL DOCTOR DON FRANCISCO
Benito Colodro, Colegial del Mayor de San Ildefonso de
Alcalà, Cathedratico de Artes, y Theologia de su Univer-
sidad, Canonigo Penitenciario de la Santa Iglesia de
Cuenca, Examinador Synodal, y Predicador
de su Magestad.

HE visto la Oracion funebre, que el señor Doct.
Don Francisco Archadio Sanchez Lebron,
Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciu-
dad, Provisor General, y Inquisidor Ordinario de este
Obispado, remite à mi censura. Y aviendo oïdo à su
Antor el señor Doct. D. Juan de Perea y Porras, Ca-
nonigo Magistral de esta Santa Iglesia, Colegial del
Mayor de S. Bartolomè de Salamanca, Predicador de
su Magestad, y Juez Subdelegado de la Santa Cruza-
da; me pareciò ociosa la diligencia de bolverla à
vèr, aviendo admirado quando la dixo su erudicion,
y retorica èloquencia, he renovado el gusto en regis-
trar lo que entonces oï; y puedo dezir con Seneca:
Animis scripsit ista, non auribus. Y aunque todas las Sen. epist.
101.
acciones del señor Don Juan han correspondido à sus
grandes estudios, y elevado talento de Pulpito, no se
puede dudar le manifestò especialmente en esta Ora-
cion, por el assumpto, y por la brevedad del tiempo;
pues como dixo Sidonio Apolinar: *Magnus orator si* Sidon. Apol.
lin epist ad
Pabicium.
negotium agreditur angustum, tunc amplius manifestat
ingenium. Dixola en las Exequias, que esta Noble, y
Leal Ciudad de Cuenca hizo à las amantes memorias
de

de nuestro Catolico Monarca Carlos II. que cerrando las clausulas de su vida en primero de Noviembre , juntò el mes de su nacimiento al de su muerte, haziendo vn circulo perfecto , simbolo de la eternidad, à que felizmente bolò , como Aguila generosa: assi lo promete su virtud.

*Virg. Epig.
de viro
bono.*

*Homo. apud
Cartag. 10.
3. lib. 9.
Homo. 1.*

*Zachar. 2.
Abul. in
cap. 22.
Genes.*

Del circulo perfecto dixo el Poeta era simbolo de la perfeccion ; porque la figura circular carece de angulos, donde se pueda aposentar alguna imperfeccion; y assi lo mismo es la palabra *Orbis*, que *Mundus*: y todos los peritos en las Mathematicas la atribuyen la mayor hermosura; y Homero afirma, q̃ vna cadena circular baxava de mano del Altissimo ilustrando la tierra , para que si en ella se figura vn circulo de tinieblas de Babilonia , huviesse otro circulo de virtudes, para ascender à la claridad de la Gloria; como lo escriviò Zacharias: *O, Sion fuge quæ habitas apud filiam Babilonis* ! Y manifesta este piadoso sentir averse dexado ver en su muerte vna lucidissima Estrella, imitando al obediente, y Santo Patriarca Isaac, que señalò vnà luz el lugar del sacrificio ; que como quiere el señor Abulense , siguiendo la sentencia de los Rabinos, fuè vna luz que apareciò descendiendo del Cielo sobre la punta del Monte Moria ; y en nuestro Catolico Monarca debemos pensar , atendiendo à su virtud , le señalò el Cielo , ò guiò su espiritu al mejor , y mas seguro Reyno.

Fuè toda su vida vn continuo trabajo, y molesta fatiga, pues hasta el amor le sirviò de martyrio: lidia-

van

van en su coraçon Catolico dos amores Gigantes,
vno à su Augustissima Casa de Austria, otro à sus fie-
les, y leales vassallos; aquel le impelia à dexas la su-
cession de sus dilatados Reynos à esta Cesarea Fa-
milia: este à dexas à sus vassallos con la mayor segu-
ridad de paz, y no exponerlos al sangriento destrozo
de vna guerra domestica. Y en esta lid vencio el amor
de sus vassallos al de su sangre, è inclinacion, si yà no
confidero al Serenissimo señor D. Phelipe, Duque de
Anjou (oy nuestro glorioso Monarca) nieto de la Se-
renissima señora Doña Maria Teresa, Reyna de Fran-
cia, hija vnica de los señores Reyes D. Phelipe IV. el
Grande, y Doña Isabel de Borbòn; siendo esta grande
Princesa por sus virtudes, hermosura, y discrecion, las
delicias de nuestra España. Esta memoria, y la de ser
nuestro Augusto Monarca nieto de dos Reyes Santos,
Fernando, y Luis, nos anuncian las mayores felicida-
des en su Magestad, y en el Reyno para enjugar las
lagrimas de tanta pérdida; que la ponderò de fuerte
nuestro Orador, que no dexò que censurar; antes bien
que agradecer à su grande espíritu, y el que permita
salga à luz esta Obra para comun enseñanza. Afsilo
fiento. Cuenca, y Diziembre 5. de 1700.

Doct. D. Francisco Benito Colodro.

APROBACION DEL DOCTOR DON VICENTE
de Parada y Orea, Colegial antes, y Rector del Mayor del
Arçobispo, y Cathedratico de Philosophia de primera oposi-
cion de la Vniuersidad de Salamanca, aora Canonigo,
Lectoral de la Santa Iglesia de Cuenca, Examinador
Synodal, y Governador General, que fuè
de su Obispado.

CElebrò esta muy Noble, y Leal Ciudad de
Cuenca el dia quatro del corriente las Hon-
ras de nuestro pìo, justo, y Religioso Monarca Carlos
Segundo (que à Dios goza) con tan sumptuoso apa-
rato, que no quiso perdonar circunstancia de quan-
tas pudieran hazer Magestuosa esta pompa, en que
bien se reconociò aver suplido la moderacion, y em-
peño de sus propios con los opulentos caudales de
amor, y fidelidad à su Rey. Anticipò la execucion al
superior orden, acreditando nuevamente la verdad
de la antigua maxima, que dixo, que la mayor, ò
vnica hidalguia del llanto consiste en no depender,
ni de las humildades del ruego, ni de las soberanias
del dominio. Acompañòla esta Santa Iglesia en los
interiores latidos del alma, y exteriores demonstra-
ciones de lealtad, franqueando de su rico Sagrario
todo lo conducente para el adorno, y solemnizando
los Oficios con tan devota gravedad, y ternura, que
la suspension de los Coros llegò à parecer pausa de su
pena. Coronò actos tan Reales nuestro excelso Pre-
lado, y Principe, decorandolos con su asistencia,
pro-

promoviendolòs' antes con su eficacia, y sirviendose de elegir para esta Oracion funebre, que aora remite à mi dictamen, al señor Doctor Don Juan de Pe-
rea , Canonigo Magistral de Pulpito , y Predicador del difunto Rey ; y aqui pudiera yo , y debiera interrumpir , y sellar mi comission , pues solo el nombre del Orador es la mayor alabança , como la recomendacion de tan elevados , y merecidos titulos , las repetidas experiencias de sus aciertos , el general aplauso de tan luzido , y numero Concurso ; y sobre todo , vna eleccion tan discreta , y soberana, fueron la primera , y mas calificada censura. Mas no obstante , por dàr à entender, que puede mas en mi la obediencia , que estas legitimas escusas , dirè algo , en que si excediere de lo que permite la severa formalidad del mandato, se podrà tomar en descuento , que no llegarè con mucho à la veneracion que professo à sus amables prendas , y exquisitos estudios, ni al alto concepto, que he formado de lo que merece este Panegyrico.

En èl se compiten , y se admiran los delicados apices , à que han subido los floridos ingenios de nuestra edad, estas declamaciones Castellanas. Ninguna voz disuena , porque todas estàn templadas con la Sagrada armonia de dogmas , y costumbres. Sus clausulas , con ser tan conceptuosas , que cada voz dize de por sì , y cada letra habla sola , son tan claras , y significativas , que cobran de los ojos en lagrimas las delicias , que dàn à los oidos , sin que pier-

Plin. in
Paneg.

pierda el dolor de su estatura (solo menos gigante que su causa) por dexarse ver entre el sutil velo de tan limada, y dulce eloquencia. El assumpto arduo, singular, y nuevo, se mira tan lleno de vn prudente juyzio, tan fundado en autoridad, y razon, y tan medidos los elogios à la celsitud del objeto, que desmiente con esto à los que vanamente presumen acreditar su agudeza, perdiendo el respeto à la verdad, y à la Biblia; y se echa de ver tiene muy advertido aquel exemplar, y sabio documento de Plinio el Menor en su decantado Panegyrico à Trajano: *Equidem enitendum reor, ne quid de Principe nostro ita dicam, ut idem illud de alio dici potuisse videatur.*

A estos, y à otros primores sirve de esmalte aquella suavidad, y desahogo Christiano con que acertò la destreza del Orador à humedecer, y enjugar, baraxando discretamente la pérdida con la ganancia, y previniendo al golpe escudo, y al ahogo alivio; como de la tunica de Joseph en manos de Jacob dixo el Chrysofomo: *Dolorem suum simul augens, & demulcens*, afiançando su erudicion (en quanto sufre la flaca vista humana assomarse à los abyssos de la predestinacion Divina) la eterna felicidad de nuestro Monarca, como lo han solicitado nuestras oraciones, y lo merecieron antes sus virtudes; especialmente la pureza de su vida; la cordial, y rëndida devocion à Nuestra Señora; la puntualidad en quanto tocava al Culto Divino; la reve-

ren-

rència al Estado Religioso, y Sacerdotal; la conformidad con la voluntad de Dios; el humilde arrepentimiento de sus culpas: y en fin, aquel sufrimiento incontrastable en achaques, y adversidades, con que haziendo merito de su dolor, se labrava de el diamante de su paciencia otra mejor Corona à su gloria.

Ponderò vivamente el Orador estos motivos de consuelo, que dava la Religion à la affliccion del Auditorio, advirtiendole no menos discreto, que piadoso, quanto necesitavamos de este alivio. Admitiòlo la voluntad con repugnancia de la memoria de tan gran pérdida; y porque tan heroyco sacrificio no quedasse sin prompta correspondencia (que lo que se ofrece à Dios, siempre se logra) hizo brevissimo eco desde la dulçura de sus labios, hasta los coraçones de todos, el siempre Augusto, y amado nombre del Rey nuestro señor D. Phelipe Quinto (que Dios guarde) en cuya imagen vivirá su glorioso Tio Carlos Segundo; yà por la vitalidad de tantas lineas soberanas, nuevas, y antiguas, como se identifican en sus venas; yà porque lo que no debió Carlos al humano curso de vna natural propagacion, que no siempre es igual, y dichosa en sus efectos, lo supo vindicar por singular, y superior modo con este retrato vivo, y felicissima produccion de su entendimiento, y de su cariño: Con que yà comienza el Cielo la resignacion de nuestra pena con esta gloriosa suçesion (no menos pre-

prevenida por el Rey difunto , que aclamada por la
voz comun de sus Pueblos : *Vox diversa sonat : Po-*
pulorum est vox tamen vna ; pues no se muda la obe-
diencia , y casi no se distingue la persona , ni ay he-
rencia, sino continuacion, como al parecer para este
caso, lo dixo Theodorico por la nunca mas bien cor-
tada pluma de Casiodoro : *Expediit autem studio pie-*
tatis , afflictam mentem comparativo remedio consolari ,
quia vix sentitur amissus, cui non succedit extraneus.

O quiera Dios, que la ausencia de Carlos sea (si
bien la mayor) la vltima calamidad, y que España,
y toda su Catolica Monarquia se vea nuevamente
anegada en vna favorable avenida de las antiguas
misericordias, que vsò con ella, escogiendo esta Na-
cion para Pueblo suyo , con especiales prerrogativas
sobre las demàs ! Afsi lo deben solicitar nuestras
operaciones , y ruegos , creyendo de su amorosa
providencia , que fometarà, y fortalecerà esta beliis-
sima Flor de Lys , trasladada al pensil Castellano
hasta las alturas de Cedro del Libano , para asian-
çar à estos Reynos los mas colmados frutos , y ocu-
par primero el Mundo con sus hazañas ilustrissimas,
y despues el Cielo con sus Catolicas proezas; y con-
siderando nuestras leales ansias , que vnidos desde
oy en lazo indisolubre los dos mayores Cetros , que
adora el Orbe : *Convenit in vnum quicquid in Orbe fuit*
Procerum. Veremos consumidos , yà Rebeldes , yà
Infieles , y que al relampago de tan Sacro poder:
Pars stupefacta silet; Pars nondum exterrita latrat.

Claud. de
4. Consul.
Honor.

Idem de
aud part.
Preserp.

Y aun esforçarèmos mas estas Christianas esperan-
ças, si advertimos, que quando empieza este nue-
vo Sol dorando (con el resplandor de su purpura)
los Orizontes dilatados de sus Dominios, nos anti-
cipan yà las esperanças de su venida, ò hermosas
risas de su Aurora, las fortunas que hemos de go-
zar en su presencia, como si presintiera yà nuestro
Emisferio las benignas actividades, que ha de lo-
grar en el Cenit glorioso de sus rayos. Y en fin,
servirà de generoso aliento acordarnos, que Pheli-
pe Quinto es descendiente de aquellos dos Primos
Hermanos, Grandes Santos, Maximos Heroes, y
Gloriosísimos Capitanes de los Redemptores
Exercitos del Dios de las Batallas, San Fernando,
y San Luis Dezimosexto, Nieto del Primero, por
la linea de los Reyes de Castilla, y Dezimotercio
del Segundo por la serie de los Duques de Vando-
ma; y esta Real sangre, que arde en sus venas, le ha
de excitar llamas inmortales para la exaltacion de
la Iglesia, y de la Monarquia, y Sagrada emulacion
de sus virtudes, baptizandonos para la comun feli-
cidad aquel baticinio profano:

— *Hinc Progeniem virtute futuram*

Egregiam, & totum, quæ viribus occupet Orbem:

Y aclamandole à sus soberanos progressos:

Sanctorum nobis miracula reddis Avorum,

Nec poteris, Cæsar, sæcula cana mori.

Permitase al amor, y lealtad, que exala toda mi
al-

*Virg. lib. 9.
Æneid.*

*Mart. li 84
Epig. 80.*

alma por sus pòros , el breve desahogo , y parente-
sis deste Pronostico felicissimo ; pues ciñendome
yà à la precision de Censor, digo que à esta Oracion
se debe la luz publica de justicia , aunque el comun
aplauso , y los que desde aora han de predicar al
mismo assunto , por el norte que les descubre , la
rendràn à mucha gracia. Esto es lo que puedo
sentir , y debo dezir. Cuenca , y Diziembre doze
de 1700.

*Doct. D. Vicente de Parada
y Orea.*

NOS el Doct. Don Francisco Archadio Sanchez Lebròn, Canonigo de la Santa Iglesia desta Ciudad de Cuenca, Provisor, y Vicario General en dicha Ciudad, y su Obispado, Inquisidor Ordinario del, por el Ilustrissimo señor D. Alonso Antonio de S. Martin, mi señor, Obispo deste Obispado, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, dàmos licencia para que pueda imprimirse la *Oracion Funebre*, que en la Santa Iglesia Cathedral desta Ciudad, el dia quatro deste mes, en las Magestuosas lugubres Exequias, que consagrò à la immortal memoria del Rey Catolico de las Españas nuestro señor, Don Carlos Segundo, la muy Ilustre, y antigua Ciudad de Cuenca, predicò el señor Doct. Don Juan de Perea y Porras, Colegial que fuè en el Viejo de San Bartolomè, y Mayor de Salamanca, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, Examinador, y Visitador General de su Obispado, y oy Canonigo tambien Magistral desta Santa Iglesia de Cuenca, Examinador Synodal deste Obispado, Juez Subdelegado del Tribunal de la Santa Cruzada, Predicador

110

dor de su Magestad. Por quanto de nuestra orden ha sido examinada, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de Cuenca à quinze dias del mes de Diziembre de 1700.

Doct. D. Francisco Archadio

Sanchez Lebròn.

Por mandado del señor Provvisor.

Francisco Monton.

ORA:

ORACION FUNEBRE.

Cecidit corona capitis nostri : vae nobis quia peccavimus. Ex lament. Hieremiæ, cap. 5.



Vè feroz, què altiva, què orgullosa se presenta à nuestros ojos la inexorable Parca ! Vn azero empuña, à cuya centellante , y maligna luz desfallece el Leon, palpita el Aguila , y falseando los exes de ambos Mundos , tiemblan como palidas sombras sus habitantes. O luz ! ò assombro ! ò susto ! què es lo que dizes con tan vazilantes, y confusas señas ? Muriò nuestro Catolicissimo Carlos Segundo , Monarca supremo de dos Mundos , Coronado Rey de las Españas ? Sì : Y tan doloroso objeto cabe en tan breve , y tan precipitado periodo ? Sì : *Dolor omnia cogit*, dixo congojado el Estoyco ; el dolor todo lo violenta , todo lo arrebara , no per mite mas exordio que el lamento , no sufre mas retórica que el llanto. Ea , que tanta desgracia , ni aun en mis labios podia ser perezosa. Yà dexando yerto entre parafismos al Co-

ronado Leon de nuestra España , buela à eclipsar los ojos del Aguila Alemana. Yà mirando entorpecidas à tanto golpe las cercanas Provincias , navega à remotas Regiones , no sobre golfos , sino sobre naufragios. Yà las Sicilias temen mas impacientes sus fogosas cumbres. Yà la Imperial Mexico mira sobre si mas ayradas sus fulminantes iras. Yà la Regia Lima se estremece con mas funestos baybenes. Yà las Islas mas distantes trasladan al estrecho de sus ojos la basta profundidad de sus Océanos. Todo el inmenso cuerpo de la Monarquia se transforma en vn argos; ò para mirar suspenso su desdicha , ò para llorar enternecido su desgracia. Esta es , Señor , la cortadora espada , que atravesará el coraçon de V. S. Illma. y por esso hiere mas à esta Nobilissima Ciudad. Advierte en nuestro esclarecido Principe los latidos de tan amante simpatia ; escucha los ecos tristes , que hazen eloquentes sus ojos para explicar lo mas intimo de tan debidos afectos ; y à vista de su Pastor congojado , preciso es gima el rebaño ; à vista de su Principe dolorido , preciso es rompa en suspiros la fina lealtad de los Vassallos.

Con enjutos ojos seguia David el feretro de Abner , Caudillo valeroso de sus Tropas , hasta que depositado el cadaver en la urna , se dexò vencer la constante Magestad de las instancias amorosas de su ternura. Llorò este Pastor amante , que entre los pellicos del zurron traia los meritos de la purpura ; pero no llorò solo , porque hasta los mar-

ciales coraçones de todos fus Soldados se arrojaron, y se derramaron por sus ojos : *Levavit Rex David* 2. Reg. *vocem suam, & flevit super tumultum Abner : flevit autem, & omnis populus* : No fueron lagrimas lisonjeras, sino leales ; porque para conseguirlas , bastava lo fúneſto de aquel tumulto , y ſobrava lo ſagrado de tan alto exemplo. Llorá nueſtro Principe, y nueſtro Paſtor : *Levavit vocem suam, & flevit* : Llorá en el mas Auguſto Monarca la ſangre de los Ceſares elada , la gloria de las Coronas diſunta , el teforo de las virtudes robado , el Norte de ſus veneraciones perdido, el Sol de ſus felicidades eclipsado. O quan poderofa es la razon para el lamento ! *Levavit Rex David vocem suam, & flevit.*

No ſabeis, nos dize con el miſmo David , no ſabeis , que es vn Principe , y Principe Maximo el que murió ? *Nunc ignoratis, quoniam Princeps, & maximus cecidit* ? No ſabeis, que yáze yá en el oculto ſeno de la tierra (què dolor!) aquel eſpiritu generoſo, que para vivir inmortal entre las riguroſas leyes de la muerte, hizo que guiáſſen ázia ſi, como á centro , todas ſus líneas las virtudes ? *Princeps, & maximus cecidit.* No ſabeis , que ſe convirtió en cenizas frias (què añſia!) aquella flor hermoſa , que aun cubierta de lobregueces, y fluctuando con la borraſca deſhecha de ſus penas, reſpirava las mejores fragráncias de ſantidad, y los mas finos ardores de la piedad Chriſtiana ? *Princeps, & maximus cecidit.* No ſabeis, que yá ſe auſentó de nueſtra viſta (què ſentimiento!) yá ſe derribó (què

pena!) aquella columna firme de la Iglesia, aquel muro de la Fè, que mereció desde sus primeros años mudar la inscripcion, y renombre de *desfeado* en el titulo feliz de *Religioso*; nuestro amado Carlos Segundo, digo, hijo del Grande Phelipe Quarto, y de la siempre Augusta, Cesarea, Catolica, y Real Magestad de nuestra señora Doña Mariana de Austria, en quien latia la sangre de tantos Cesares, logrando por Padres al Serenissimo Emperador Ferdinando Tercero, y à la gloriosa Emperatriz Doña Maria; siendo hermana de vn Emperador, como Leopoldo, y Madre de vna Emperatriz en Alemania? Pues què mucho, que yo gima? Oygo dezir à nuestro Principe: *Levavi vocem suam super tumulum*: Y què mucho, digo yo, que le acompañemos todos con dolor en su dolor? Què mucho, que à vista de tan justo, como natural tributo, le imiten todos, rompiendo los diques à la inundacion de su llanto? *Flevit autem, & omnis populus.*

Llora, pues, Ciudad insigne, tan ilustre, como antigua: llora, y erige enhorabuena essa real piramide funesta, geroglifico de vn sentimiento grande por su altura. Toda la Ciudad de Hebron celebrò con Magestuosa pompa Exequias Reales en la muerte de Abner, porque así lo quiso David: *Quia volebat David* vid. *funeralia celebriter agere*, dixo mi gran Colegial, y Maestro el señor Abulense, segundo Salomòn del Mundo, y primero de nuestra España. Y tu Ciudad atenta, dispones estas solemnissimas honras, yà por

*Ill. mus To
status sup.
cap. 3. li. 2.
Reg. 9. 31.*

ser dignas de tu grandeza , y de tu amor , yà porque
asì lo deseava nuestro Principe, nuestro Pastor, nuel-
tro ilustrissimo Cayado : *Quia volebat David funera-*
lia celebriter agere. Suene, pues , el lugubre acento del
llanto , à vista de essa parda nube de tristezas, à vista
de essa pira funebre, que à vn tiempo enluta los mar-
moles, y los coraçones , pudiendo dezir con el Poeta
Ovidio:

Quocumque aspiceres, luctus, gemitusque sonabant:

Ovid. Ta
fist. eleg.

Formaque non taciti funeris instar erat.

3.

Pueblen de dolor hasta la region del viento essas he-
ridas lenguas de metal ; pero sabed , que si el melan-
colico estruendo de essas campanas tristes, para nuel-
tro llanto es clamor , para su coronado dueño es cla-
rin sonoro , que le aplaude , y le vozea. Advertid
tambien, que si se escuchan los ecos tristes de vuestra
voz , no han de ser gemidos porque murió tan santo
Rey, sino por la falta que haze à los que vivimos.

Nolite flere , les dixo Christo à vnas mugeres, que
congojadas al ver la Muerte de su Magestad , expli-
cavan su dolor con suspiros , y con lagrimas , no llo-
reis: *Nolite flere.* Pues, Señor, como no han de llorar,
si vos sois su Rey, y os consideran difunto? Hasta aqui,
como Pastor amoroso , con finezas las buscas , con
caricias las llamas, con afectos las silvas; muerto vos,
les falta el coraçon, y la vida : Y no han de llorar,
quando es tan justo el gemido , el sentimiento , y la
congoja? *Nolite flere.* Ea, atiendase bien al texto , y
se verá clara la respuesta : *Nolite flere super me , sed*

Luc. caps.

23.

ibi;

su-

super vos ipsas flete: No les manda Christo, que dexen de llorar; lo que les dize es, que no lloren por su Magestad, sino por si mismas: *Sed super vos ipsas*; porque la Muerte de Christo era de vn Rey Justo; y quando las muertes son asì, no se ha de llorar por el que muere, solo se ha de gemir por los que viven. Pero què digo, los que viven? Ay de mi, y ay de nosotros todos, que todos mueren! porque es preciso, que quando yàze difunto nuestro amado Carlos Segundo, se mire eclipsado el brillante esplendor de toda España: Es preciso, que quando fallece tan esclarecido Monarca, cayga lastimosamente todo el Reyno.

Amòs cap.
8:

Ibi.

Venit finis populi mei, le dize Dios à su Profeta Amòs: yà llegò el estrago fatal de todo mi Pueblo; y para que te persuadas à lo que digo, advierte bien lo que descubren tus ojos. Ea, Amòs, *quid tu vides?* Què es lo que vès? Señor, *vincinum pomorum*; lo que veo, dize el Profeta, es vna vara larga, de que el rustico, y el hortelano se vale para alcançar los frutos, que descuellan en lo mas alto. Y essa vara puede ser indice de tan comun destrozo? Essa vara puede ser señal de tan vniversal estrago? Si: La vara es instrumento para derribar el dorado pomo, que ocupa la eminencia del arbol, sirviendole de corona en su copa; y asì à su vista debe llorar se la ruina de todo el Pueblo; porque es preciso quedar todo el Pueblo perdido al golpe, que arruina vn fruto tan elevado, y que tan vistosamente le corona: *Venit finis supra populum meum Israel.*

Si

Si de la tierra levántamos los ojos al Cielo, veremos tambien escrita con caractères de luz esta misma causa de nuestro dolor : *Stellæ de Cælo cadent* , dize ^{Matt. cap. 24.} Christo por su Evangelista S. Matheo : en el fin del Mundo caerán desencajadas de sus Orbes las Estrellas. Y qual será la causa de tan vniversal ruina? No es necessario buscar otra , que la que señala el mismo texto : *Sol obscurabitur* ; padecerà el Sol sangriento eclipse: verà el Planeta Rey anochecidas sus luces entre fatales parasismos; pues por esso gemirà trastornada toda la Republica de las Estrellas ; porqué es consecuencia forçosa de vn Sol difunto el quedar amortiguados los Luzeros : *Sol obscurabitur, & Stellæ de Cælo cadent.*

Ibi.

Aora entiendo yo dos circunstancias, que acompañaron el lastimoso ocafo de nuestro gran Rey; vna fuè, no encender el Cielo vn cometa, como lo ha hecho en la muerte de otros Monarcas , así nuestros, como estraños; y otra fuè respirar nuestro Rey sus últimos alientos, quando yà començava à gemir el ayre herido con el golpe de las campanas , è intimando el recuerdo de todos los difuntos. No encendió el Cielo vn cometa , porque esta fatal , y melancolica luz anuncia la muerte de vno solo ; en nuestro caso moria con nuestro Rey todo el Reyno ; y à donde todo vn Reyno peligra, era escasa luz la de vn cometa , y así se hizo cometa todo el Cielo. Aun por esso tambien fuè en Vispera de los Difuntos su muerte ; como avisándonos el Cielo , que no debia distinguirse

ver-

vèrse caída tan gran Corona, y gemir todo el Mundo lastimado con el golpe; vèrse difunto nuestro Monarca, y dàrnos todos por muertos; vèr en fin derribado tan soberano fruto al golpe de la guadaña de la muerte: *Vncinum pomorum*, y caer postrado del mismo golpe todo el Reyno: *Venit finis super populum meum.*

Pues, Señor, como he de predicar, si yà me falta el aliento? Como han de advertir mis ojos esta muerte, si yà, como en la Aurora, no dà algunas treguas à la vista el copioso raudal de nuestro llanto?

Luctibus est Aurora suis intenta, piasque

Nunc quoque dat lachrimas, & toto rorat in Orbe.

Què es possible, que han de explicar los rudos acentos de mi voz; lo que aun no se puede mostrar con la muda eloquencia de las lagrimas? Què han de repetir mis labios la tragedia, que aun no cabe en los sentimientos de los ojos? O dolor el mayor de todos los dolores! O sentimiento el mas agudo de todos los sentimientos! Lo que mas afligia à David, no eran los pesares padecidos, sino el advertirlos renovados:

Psalm. 38. Et dolor meus renovatus est; porque padecer vn tormento, puede ser triunfo de la paciencia; pero en la repetición de los dolores, aun la constancia mas firme desfallece. Job, que fuè el crisol de los vivos sentimientos, viendose herido del tropèl multiplicado

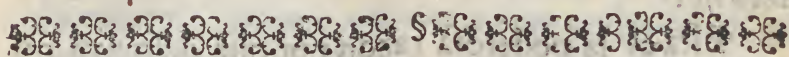
Job cap. 9. de sus penas, lo que clamava à su Dios era: *Si flagellat, occidat semel*; si el Decreto del Cielo me ha elegido por blanco de las flechas del dolor, ceda de vna vez

la vida à los harpões de la muerte ; porque repetir-
se, y renovarse las heridas , es vn dolor que hará me- *Iob. cap.*
lla aun en la dureza de los bronce : *Nunquid caro mea* 6.

anea est ?

Esta es la poderosa razon por que desmaya mi
insuficiencia ; pero confieso, que tambien me anima
la soberania de quien me manda : *Virga tua, & bacu-* *Psalm. 22.*
lus tuus ipsa me consolata sunt , dezia David à su Dios:
que el origen de su consuelo le adorava en su vara , y
en su baculo. En la vara, y en el baculo? Sì: No es essa
vara simbolo de los que gobiernan la Republica? No
ay duda : Y el baculo no es cifra de los que sirven , y
presiden en la Iglesia? Tambien es cierto. Diga, pues,
David , que es baculo que ofrece consuelos hasta la
vara , que intima castigos ; que es baculo , en quien
halla alivio su dolor , hasta la vara de rectitud , y de
justicia : *Virga tua , & baculus tuus ipsa me consolata*
sunt. Yà, pues, Señor , Iglesia Santa , Ciudad Ilustre,
yà subo à obedecerte con vn rendimiento tan glorio-
samente vano , que encuentra mi ignorancia no sè
que proporcion con lo desmedido del assumpto. Yà
me aliento à predicar ; que si las empresas se fabrican
en la oficina de los peligros , y si los riesgos deben
obedecer à la fuerça de los preceptos, razon es si que
este mar de luzes mi fluctuante tabla ; pues hasta el
naufragio debe adorarse por fortuna , donde es el
norte vna obediencia soberana. Predica tu este rato
con los ojos , lo que yo debo explicar con lo balbu-
ciente de mis labios. Yo dirè, si puedo, con tan breve

termino, y limitado tiempo, en mal formadas voces, lo que siento : Siente tu entretanto , con mas ternura que yo , la Oracion funebre que empiezo.



Cecidit corona capitis nostri: vae nobis quia peccavimus.

Ex lament. Hieremia,

cap. 5.

§. I.

Confusos los ojos , y los entendimientos el dia de oy , entienden lo que no miran , y miran lo que no entienden. Miran horrores , y adoran Magestades : miran lutos , y veneran oraculos : miran defengãos, y estudian exemplos. Es siempre escuela docta de la mortalidad el ocafo de las Coronas. Pero en el fracaso , que ha padecido nuestra Monarquia con el fallecimiento de nuestro Augusto Rey Carlos Segundo , no tiene tanto el dolor que enternecerse, quanto la virtud que confundirse: La muerte de otros Reyes publica , que son hombres ; la muerte de nuestro Rey nos avisa , que los hombres aun en el Cielo pueden ser Reyes : la muerte de otros nos assegura, que son mortales las diademas ; esta muerte nos enseña , que pueden ser inmortales las Coronas : otras en fin nos acuerdan la flaqueza de la condicion humana ; esta muerte nos intima, que quedando vencida de la constancia de nuestro Rey , solo à nosotros hiere con el fatal golpe de su guadaña. Para que asfi

se vea, pido vuestra atencion, si de algun modo la tengo merecida. En el thema que elijo, mi discurso irá tocando las armonias; el vuestro irá observando las consonancias.

Fuè, pues, Josias, nos enseña la Escritura, fuè vn Rey Santo, de espiritu tan generoso, que con las flores de su niñez despuntaron tambien los frutos de la piedad: *Cum adhuc esset puer, cepit querere Deum*: Fuè de religion tan elevada, que en los primeros albores del vivir atesorava las observancias mas puntuales de la ley: *Fecit quod erat rectum in conspectu Domini*. Empuñò el Cetro al despuntar la Aurora de su vida, y apenas se vè Coronado Monarca, quando yà se admira Principe de Fè tan pura, y acrisolada, que borrò de su Reyno las idolatrias: *Octo annorum erat cum regnare cepisset; & mundavit Iudam, & Hierusalem à simulachris*. Empleòse siempre en la veneracion de los Templos, yà cuidando del aumento de la Religion, y yà repartiendo sus tesoros, para que edificados nuevos Palacios à Dios, se le cantassen las mayores alabanças: *Dedit hæc de Regis universa substantia*. Fuè vn Principe de vida tan inculpable, que nunca se reconociò en èl grave defecto: *Præter David, Ezechiam, & Josiam omnes peccatum commiserunt*. Treinta y nueve años vivió, y de tal suerte se esmerava en ofrecer víctimas, y sacrificar al Cordero (que aun por esso se interpreta, *hostia Domino*) de tal suerte encendia en los mejores afectos su coraçon, que ni antes, ni despues tuvo semejante en todo el Mundo: *Octo annorum*

2. Paralip.
cap. 34. &
35. & 4.
Reg. c. 22.
& 23. &
c. 49. Ec-
cles.

Ap. Chris.
hom. 1. in
c. 1. Mat.

erat Iosias, cum regnare cepisset, & triginta vno anno regnavit. Similis illi non fuit ante eum, nec post eum Rex, qui reverteretur ad Dominum in omni corde suo, in tota anima sua, & in universa virtute sua. Muriò en tan florida edad, porque quiso Dios, que sus ojos no vies-
sen los males que esperavan à sus vassallos, perdido el Reyno, y trasladado à Imperio extraño por las cul-
pas de su Pueblo: *Vt non videant oculi tui omnia mala, quæ introducturus sum super locum istum.* Muriò en paz, aunque herido de sus contrarios, concluye el Sagra-
do Texto: *Colligeris ad sepulchrum tuum in pace;* y bo-
lando las flechas de los sentimientos mas agudos con-
tra la infeliz Judea, contra Jerusalem, y tierra de Israel,
gimiendo à tanto golpe, llevaron el yerto cadaver à
un Real sepulcro, colocandole en el Panteòn, ò
Mauseolo de sus Padres: *Sepultus est in Mausoleo Pa-
trum suorum.*

Este fuè el Rey Josias, y al contemplar el Profeta
Jeremias esta pèrdida, que sintiò mas que todos:
*Univerſus Iuda, & Hieruſalem luxerunt eum, Hieremias
maximè,* prorrumpe en estas lastimosísimas pala-
bras: *Recordare Domine, quid acciderit nobis: intueri, &
respice. Hereditas nostra versa est ad alienos: domus nostræ
ad extraneos. Pupili facti sumus absque Patre: Matres
nostræ quasi viduæ. Defecit gaudium cordis nostri: versus
est in luctum chorus noster. Cecidit corona capitis nostri:
væ nobis quia peccavimus.* Què es esto, Dios de Israel?
Què fatalidad es esta, que tanto nos maltrata? Mi-
rad, Señor, vna, y otra vez eclipsado todo el lustre
de

de nuestras glorias con el tropèl de infelicitades, que nos amenaza. Segaron antes nuestras espadas selvas de laureles ; porque no viò parte alguna hondear nuestras banderas , que no viesse tambien alistada en ellas la victòria. Pero yà vèmos trasladadas nuestras glorias à estraño Imperio , sirviendo solamente el auge de nuestra felicidad de aumentar los motivos à nuestra pena. Yà nuestro Reyno acabò con la muerte de Josias ; y como en èl murió vn Padre tan amoroso, nos vèmos todos huerfanos, y como quien queda à pupilage. Yà las Ciudades, que nos alvergavan, como Madres, en su seno , se lamentan perdidas , y desmanteladas al golpe de tanta ruina. Yà espirò el gozo, que alentava nuestros coraçones. Yà en vez de festivas voces, y alegres armonias , solo se escuchan tristes lamentaciones , transformandose el coro feliz, y acorde musica de nuestras risas en lugubre instrumento de continuas lagrimas. Yà en fin cayò la Corona de nuestra cabeça : ay de nosotros , porque pecamos. *Cecidit corona capitis nostri : vae nobis quia peccavimus.*

Pero à donde se encamina mi discurso? De quien hablo? Hablo del Rey Josias , ò de nuestro Rey Carlos Segundo? De Carlos Segundo hablo, Señor, en la viva imagen del Santo Rey Josias , siendo ambos tan semejantes en las virtudes, tan vnos en las circunstancias, que pasma la admiracion , para indeciso el juicio entre el original , y la copia. Carlos Segundo, fùe aquel Rey tan humilde, liberal, benigno, y afable, que

que aun en los candores de su edad, en vez de disminuir, elevava los merecimientos. Carlos Segundo, fuè el que siempre se empleò en el Divino Culto, en la asistencia à los Templos, en el aumento de la Religión, en sacrificar, y ofrecer al Divino Cordero, siendo tan especial, y constante su heredada devocion al Santísimo Sacramento; que podíamos repetir con-

Ecclesiast.
cap. 30.

solados con el Ecclesiastico: *Mortuus est Pater eius; sed quasi non est mortuus; similem enim reliquit in terra.* Carlos Segundo, fuè el que mirò mas por la exaltacion de nuestra Santa Fè; y así lo encargò tanto, quando se le acercava la muerte. Carlos Segundo, fuè el que vivió solos treinta y nueve años; ò porque sus ojos no viesßen los males, que amenazan à España; ò porque le sería imposible vivir (así lo dixo su Magestad muchas vezes) le sería imposible vivir, viendo cortado, y consumido su Reyno, como allà el grande Anchises, al representarsele la destruccion del Reyno illustre de la Troya:

Virg. 2.
Æneid.

Absit, vt excissa possim supervivere Troya.

Enfin, Carlos Segundo, fuè el que murió en paz, aunque flechado su coraçon, tendiendo en tierra este coronado Leon su guedeja de oro, empañandose el animado espejo en que todos se miravan, y llorandose yà en el Escorial trasladado este yerto cadaver à su sepulcro, à su atahud, à su Panteón, y de sus Padres. Por esso acabada con su muerte la Casa de Austria, acabaron en nosotros las herencias: *Hereditas nostra versa est ad alienos.* Por esso quedamos huerfanos, y

como pupillos, perdido vn Padre, que tanto nos ama-
 va: *Pupilli facti sumus absque Patre*. Por esso se vè yà
 tan oprimido, y sin aliento el coraçon de toda Espa-
 ña: *Matres nostræ quasi viduæ*. Por esso faltò yà la ale-
 gria de nuestro coraçon: *Defecit gaudium cordis nostri*.
 Por esso en este sitio se vèn oy transformados en tu-
 mulo los doseles: en este Coro, donde se canta, oy se
 llora, entonando sus mas sentidas voces al triste ins-
 trumento de sus lagrimas: *Versus est in luctum Chorus*
nosfer. Por esso en fin, se acabò yà; pero no puede el
 coraçon con tanta pena, porque siente las estreche-
 ces de su esfera. Por esso se derribò; pero como no
 cabe en las voces tanta ruiua, me faltan palabras pa-
 ra pronunciarla. Por esso, digalo Jeremias por mi,
 por esso cayò, y aun *recayò*, el Reyno de Carlos Se-
 gundo; porque nuestras culpas le derribaron de sus
 sienes la Corona: *Cecidit Corona capitis nostri: vae nobis*
quia peccavimus.

Mas para que tenga alivio vuestro dolor, notad,
 señores, que no dize Jeremias, que cayò nuestra ca-
 beça, sino la brillante diadema que la adornava; no
 dize que cayò el Rey Josias con su muerte, sino su
 Corona, ò su Reyno, que todo es vno: *Cecidit Corona*
capitis nostri: hoc est, Regnum nostrum translatum est;
 que dixo la discrecion de Cornelio con el comun de
 los Interpretes. Esto es lo que lamentava el Profeta
 del Rey Josias; y esto es lo que nosotros hemos de
 llorar de nuestro Augustissimo Monarca. Cayò la
 Española Corona; pero la cabeça, que mantenía esta
 Co-

*Cornel. in
 Tbrenos
 Hieremie,
 cap. 5.*

Corona, no cayò; pues como no se fraguò en el taller de sus culpas este golpe , solo executò en nosotros el estrago: *Væ nobis quia peccavimus.* Cayò nuestro Rey- no con la muerte de Carlos Segundo ; pero este no cayò , antes se elevò à mejor esfera en alas de sus vir- tudes , como piadosamente podemos creer de sus ac- ciones , y como deseo persuadir con el exemplar de Josias.

§. II.

Lo primero , que se admira en el Santo Rey Jo- sias, es el continuo tropèl de aflicciones , que le com- batian , hasta ver herido su coraçon de penetrantes faetas: *Vulneratus à sagittarijs.* Esta caída es la que sintiò mas el Profeta Jeremias; y esta misma es la que lloramos oy , aunque si bien se atiende , en esta que se mira como ruina , *Cecidit* , se levanta mas la gloria de nuestro Monarca : *Homo natus ad laborem, sicut avis ad volatum* , dezia aquel Rey Santo , y pacientissimo Job : que nace el hombre para padecer , como el ave para bolar ; y no es mucho padeciese mas entre los hombres , quien nació como Aguila coronada , para bolar mas veloz entre las aves. Quanto se dilatò la esfera para el buelo , se estendieron los terminos del martirio : quanto creció lo elevado , se aumentò lo adverso : quanto mas de Coronas , mas de penas. Adornavase la techumbre del Jerosolimitano Tem- plo con elegantes flores ; pero enmedio de su florido campo nacia , y amenazavan penetrantes , y dora-
das

Job. cap.
5.

das puntas: porque en los puestos mas encumbrados, si ay flores que alhagan, ay tambien puas que martirizan. Viòse nuestro difunto Carlos Segundo, Coronado Rey de España; viòse cariñosamente adorado de nuestra Christianíssima señora Doña Maria Luisa de Borbòn, su primera Esposa, y despues de la Reyna nuestra señora Doña Mariana de Neoburg, Condesa Palatina; viòse obsequiosamente servido de sus vassallos; pero entre tan lisonjeras, quanto deliciosas flores, era forçoso creciesen, y se aflasen las espinas. Apenas nace, quando yà llora difunto al Sol de Philipo, en quien como Aguila Real, avia fixado sus ojos: rindiò el ombro en su florida edad à la insupportable carga de tanto, y tan perseguido Imperio: abraçò en su coraçon los cuidados de Rey, y los sustos de los vassallos; y con ser este vn tropèl de tan agudas puntas, que bastavan à oprimir los coraçones mas Gigantes, tuvo sufrimiento, y aun le sobrà valor para contrastar los mas porfiados tiros, sirviendose de las adversidades de su Corona, como de escalones para subir dichoso al Empyreo. Esta es, señores, la razon por que el hombre en la adversidad no se compàra à los pezes, sino à las aves: *Homo natus ad laborem, sicut avis ad volatum*; porque ay esta diferencia entre los pezes, y las aves. Travesèa el bullicio de los pezes en el cristal del transparente elemento, ò por mejorar con la altura, ò por nadar sobre sus ondas: echa la red el pescador para aprisionarles; pero apenas sienten el golpe en el golfo, quando timidos

se precipitan al seno mas profundo. No afsi el esquadron bolante de las aves; pilan descuidadas la fertil campaña, y al golpe de vna piedra, que las amenaza, buelan àzia el Cielo presurosas, aprovechandose de los tiros, y de las assechanças de la tierra, para mejorar en esfera mas alta su fortuna. Afsi, pues, los hombres nacidos para bolar, como aves; y afsi aquella ave Austriaca, destinada desde su Regio nido, para dominar à los hombres. Sintió sobre su coronada cumbre muy vezinos los rayos de las tempestades humanas: vivió muy cerca de los infortunios, porfiados enemigos de la mayor grandeza; pero los tiros de las adversidades, los golpes de su desgracia le elevaron à las mayores cumbres; porque pisando animosamente los fracasos, en vez de desfallecer congojado, bolò al mas excelsò trono de su gloria: *Homo natus ad laborem, sicut avis ad volatum.*

Afsi crecia entre aflicciones el brillante esplendor de la Corona de nuestro difunto Rey; y afsi nos lo enseña el Divino Esposo al Capitulo quarto de los Cantares. Quiere coronar por Reyna al Alma Santa, y la llama, no de los jardines de Jerusalem, sino de las cumbres de Amana, y ferocidad de los Leones: *Veni*

Cant. cap. 4. coronaberis de capite Amana, de cubilibus Leonum. Pues para coronar al Alma Santa, no fueran lugar mas oportuno los vergeles de Jerusalem esmaltados de flores? No, que era vn Alma Santa à quien se destinava la Corona; y afsi solo se le ha de ofrecer entre las asperezas de los montes, y entre las garras, y destroz

zos de los Leones: *De capite Amana, de cubilibus Leonum*; porque la diadema, que à vn espíritu virtuoso ennoblece, no es la que multiplica rayos à su Real circulo, sino la que bate al coraçon con multiplicadas fatigas. La Corona, que estiende el resplandor de sus rayos àzia fuera, es de Principes de la tierra; la que buelve las puntas de sus rayos àzia el coraçon, es Corona de vn Principe Santo, destinado para el Cielo. Apenas nació nuestro Monarca, quando le vozeò nuestra lealtad con el *Veni coronaberis*; pero en la realidad, lo mismo fuè abrir los ojos para ver la Corona, que advertir los montes de sus fatigas. Nació, no entre dulçes arrullos, sino entre los marciales estruendos de la guerra. Nació à vista de los Leones de España, que batallavan con el Portuguès; y como estava destinado para la Corona, se oyò llamado à trabajos, y desgracias, siendo cada fatiga tolerada vn nuevo esmalte de su Cetro; cada suceso vencido vn nuevo rayo de su diadema; cada cumbre de sus penas vna apacible floresta; cada sombra de su infelicidad vna nueva luz, que gloriosamente hermozeava su semblante sereno, y apacible: *Veni coronaberis*.

De su Caton dezia Seneca: *Non video quid habeat in terris Iupiter pulchrius, quam ut spectet Cathonem inter ruinam erectum*. No ay cosa que mas illustre à Caton, que el verle levantado entre las ruinas: *Nemo mutatum Cathonem* (dize este Cordovès ingenio) *toties mutata Republica, vidit*; por mas mudanças que padeciesse la Republica, nunca se viò novedad en su

Senec. pp.
104.

semblante. Què baybenes, señores, no ha padecido la Monarquia Española! Què ruinas no amenazavan à esta Corona, expectaculo triste, y funesto à nuestrros ojos! Pero à los Divinos, *Nihil pulchrius*, nada mas agradable, que ver descollar sereno, è incontrastable à nuestro Monarca. Así se mostrò siempre, y así avia de ser, para que le admirèmos imitador del Santo Rey Josias. Moriràs en paz, le dize Dios: *Collegeris ad sepulchrum tuum in pace*; siendo así, que avia de caer herido de penetrantes saetas, *vulneratus*; para darnos à entender, que lo que mas ilustra à tan Santo Rey, es mostrar la serenidad, y la paz entre las heridas, y golpes de sus trabajos.

Uno de los prodigios mas Sagrados, que viò el Aguila Juan en su Apocalypsi, fuè aquel Angel, en cuyo rostro estava brillando el Sol con todo el golpe de sus rayos: *Facies eius erat vt Sol*. Y bien: Qual era la mayor maravilla, que resplandecia en el Angel? Era sin duda el Iris, que con su arco todo lleno de luz brillava sobre su cabeça: *Et Iris in capite eius*. Tenia entonces el Angel vn pie sobre el Mundo, y el otro sobre el Mar; con el vno descansava sobre el globo de la tierra; con el otro hollava la sobervia de las ondas: *Posuit pedem suum dextrum super mare, sinistrum autem super terram*; y que vn Angel, quando se vè en medio de las tormentas; que vn Angel, quando se siente combatido de las ondas; que vn Angel, quando se vè con vn pie dentro de las tempestades, entonces descubra la serenidad sobre su cabeça, y este

Apoc. cap.
10.

Ibi.

Ibi.

estè brillando sobre ella el Iris de la paz, esso es lo mas admirable de aquel Angel verdaderamente baxado del Cielo, y lo que mas gloriosamente le Corona: *Et Iris in capite eius.* Este era el Angel del Apocalypsi, ò por mejor dezir, este era Carlos Segundo, Angel que supo despreciar desde la alta roca de su pecho los embates repetidos de las olas. Pisava mar, y tierra, por lo dilatado de su Imperio; pero siempre parece, que ponía el pie sobre las espumas; porque contra Carlos hasta la tierra era vn mar de infortunios, y de borrascas; y que enmedio de tanta espina que le heria en la tierra, que enmedio del Oceano de tantas penas, no pierda la paz; antes bien semejante al Olimpo, este sereno su coraçon, quando vè fraguarse los rayos, esso es lo mas admirable; y lo que mas executa nuestras admiraciones: *Et Iris in capite eius.*

Y no solo no perdiò la paz, sino que anduvo tan amante, que la diò tambien, y la dexò assegurada à sus vassallos: *Non turbetur cor vestrum, neque formidet*, les dize Christo à sus Discipulos, quando se le accettava la muerte, despues de los continuos trabajos de su vida: no tema, ni se asuste vuestro coraçon. Pues Señor, como no han de padecer sustos? Como no han de temer, si pierden vn Rey tan amoroso? Y à dà la razon el mismo Christo: *Pacem meam do vobis; pacem relinquo vobis;* les dava su Magestad paz, y les dexava paz; y quando se logra vn beneficio tan singular, no ay porque temer à todo el Mundo. O Carlos, y què

y què bien imitaste à Christo en tus acciones? No solo tuviste paz en tus trabajos, no solo nos davas paz con tu vida, sino que tambien cuidaste de dexarnosla assegurada al tiempo de la muerte: *Pacem relinquo vobis*. Muchas eran las causas, que en nuestro difunto Rey concurrían para la tristeza, y el dolor; pero sus pensamientos todos eran de consuelo, y de paz, pudiendo dezir lo que Jeremías: *Ego cogito cogitationes pacis, & non afflictionis*. Deseava acreditar lo mas fino de su amor; y así en sus disposiciones santas nos dexò esta paz, que es el beneficio mayor, y toda la felicidad para sus vassallos.

Hierem.
cap. 29.

Ved acreditada esta verdad en el Nacimiento del mismo Christo. Nacido el Salvador del Mundo, viene vn Angel à dár estas nuevas las mas felizes, que han oído los mortales; y acompañandole vistosas Tropas de la Angelica Milicia, poblando de doradas plumas el ayre, cantan en voces dulces estas palabras: *Et in terra pax hominibus*; que en la tierra ay paz para los hombres. Paz no mas es lo que anuncian? Pues no podían anunciar riquezas, honras, y alegrías: No es necessario, responde el Ilustrisimo señor Don Manuel de Santa Cruz, nuevo honor del Colegio Mayor de Cuenca; porque con dezirnos, que viene la paz, se nos anuncia que tenemos todos los bienes: *Sub nomine pacis hæc omnia comprehenduntur; tanta enim res est pax, ut nomine suo omnia bona coniungat*. Deseava nuestro Monarca, que sus Reynos se conserven en aquella union que les conviene; y así amante

S. Luc. cap.

2.

Ill. mus S.
Cruz tom.

2 in c. 36.

Numer. 9.

3.

nos dexò paz, para que con ella experimente España la abundancia de todos los bienes:

Pace nil melius, nil pace salubrius Orbi,

Terrarum, Cœli qui regit astra dedit.

Pace Dei cultus, legumque verenda potestas,

Et sacra musarum gloria pace viget.

Yà aveis visto lo mas admirable de la paz de nuestro Rey entre los tormentos que le herian, y las espinas que le punçavan; y para que lo veais mejor, atended yà à su dolència. Como la purpura no privilegia de enfermedades, tuvo nuestro Monarca en ellas vn teatro, en que acreditar de invencible su constancia. Acostrumbrado à accidentes repetidos, llegó à la ultima linea de su vida, y à la enfermedad precursora de su muerte. Què tormentos! què ansias no costaria vna fiebre maligna, y vn accidente tan terrible, que hasta las entrañas, higado, y pulmones le avia cancerado, y el coraçon le tenia deshecho, y consumido, siendo en tan terrible mal la piedad, y el amor quien executava los martirios! Pues oïd el mas prodigioso assombro de paciencia. Llegò à enflaquecerse de suerte, que consumidas las carnes, seco el coraçon, y sin gota de sangre en su cuerpo, passò à ser vn esqueleto sin alma, quedandose solo con el vestido de su piel, y con la serenidad de su paz, sin vna quexa, sin vn ay, en que publicasse sus sentimientos. Vèn acà, le dize Dios à Satanàs, no has advertido, que no ay hombre semejante à Job en todo el Mundo? *Numquid considerasti servum meum Iob, quod non sit similis ei in terra.*

Iob cap. 1.

Pues

Pues, Señor, què especialidad tiene el Santo Job, para que digais , que no ay hombre à quien pueda parecerse : Oïd al mismo Job : *Pelli mee , consumptis caribus , adhesit os meum*. De tal suerte se han consumido mis carnes al repetido golpe de trabajos , que yà nada media entre la piel, y los mismos huesos ; y hombre que tanto llega à padecer , esse no tiene semejante en toda la redondez del Vniverſo : *Non sit similis ei in terra*.

O gran Carlos, què bien imitasteis al Santo Job! No parece, que eras hombre, sino que eras roca, que eras bronce , que eras impassible , desmintiendo las realidades de humano con lo inmenſo de tu paciencia. Yà no estraño, que oyendo su Mageſtad en la enfermedad los clamores de muchos, que pedian à Dios por su salud, les dixesse , *que solo deseava padecer, y morir, si convenia* ; ò porque crecian en su pecho las ansias de verse yà en los braços de su Dios : *Cupio dissolvi, & esse cum Christo* ; ò porque como le avia esperado tanto tiempo su constancia : *Expectans expectavi Dominum* ; era yà ganancia la misma muerte, *mori lucrum* ; ò lo que mas es, porque como quien teme à Dios, haze feliz jornada à la eternidad : *Timent Deum bene erit in extremis*; fuè siempre tan ajustada la vida de nuestro Rey , que esperaba bolar dichoso al Empireo.

* * *

Esto es lo segundo, que se aplaude en el Rey Josias; y esto es tambien lo que admiro en nuestro difunto Monarca. Conservóse Josias inculpable entre los rayos de la Corona: *Frater David, Ezechiam, & Josiam omnes peccatum commiserunt.* Y causa mayor admiracion, si se advierte, que de estos tres Reyes, que exceptua la Escritura, solo de Josias no se sabe aver pecado, como tambien observa el señor Abulense: *Annis triginta novem vixit Josias, & nunquam legitur peccasse.* David, y Ezequias cometieron los delitos, que nadie ignora: de Josias no se sabe; y assi avia de ser, para ser exemplar de nuestro Monarca, cuya vida fué tan ajustada, que no se sabe averla manchado con culpa grave: *Beatus vir, qui inventus est sine macula, fecit enim mirabilia in vita sua,* nos dize Dios por el Eclesiastico: que será bienaventurado el que supiere conservar los candòres de la gracia; porque este vino à obrar en su vida las mayores maravillas: *Fecit enim mirabilia.* O gloria singular de nuestro Monarca! Otros Reyes nuestros hizieron milagros del valor; nuestro difunto Rey hizo milagros de la virtud; y no hallarse, que se manchasse con grave delito: *Inventus est sine macula;* aver mantenido los rayos de su Corona sin el eclipse de las culpas; aver conservado el candòr, y pureza de sus acciones, esso no solo le acredita de Rey en la tierra, sino tambien de Principe para el Cielo: *Beatus.*

*Abul. sup.
l. 4. Reg.
c. 22. v. 16
& 2.*

*Ecci. cap.
31.*

Yà no me admira aquel prodigio , que para dár exemplo al Mundo , obrò nuestro Monarca , apeandose de su Carroza, y siguiendo à pie à vn Sacerdote, que llevaba el Viatico à vn pobre enfermo ; porque Rey tan justo , y casto , no podia menos de seguir à Dios en todas partes. Habla el Evangelista San Juan de los justos , y continentes , y dize estas oportunissimas palabras : *Ij sunt , qui sequuntur agnum quocumque ierit* : Estos son los que figuen al Cordero por qualquiera parte que vaya. Y como nuestro Monarca, à imitacion del Rey Josias , fuè siempre la mejor hostia para Dios : *Hostia Domino* ; como para confirmar su especial veneracion al Santissimo, dispuso se colocasse en la Real Capilla de su Palacio , haziendo eco en sus oïdos aquel precepto del mismo Rey Josias : *Ponite Arcam in Sanctuario Templi* : por esso siguiò al Divino Cordero ; porque brillaran menos los candòres de su vida, si no les acompañasse vna accion de tanto exemplo : *Ij sunt , qui sequuntur agnum quocumque ierit*.

Esta es sin duda la razon por que quiso el Cielo fuèsse la muerte de nuestro Rey en dia de Todos-Santos, para dárnos à entender, que fuè tan perfecta su vida , que vino à retratar en sì todo el numero de los escogidos : *Memoria Iosie* (dize Dios por el Ecclesiastico) *in compositione odoris facta opus pigmentarij : in omni ore quasi mel indulcabitur memoria eius , & ut musica in convivio*. Tres symbolos nos señala de Josias; de la fragancia compuesta de muchos aromas ; de la

la miel fabricada de muchas flores, y de la musica, cuya armonia se compone de muchas cuerdas. Estos son los symbolos de Josias, y estos son igualmente propios de Carlos Segundo, al verle difunto, dia de los Santos, conspirando todos à formar la memoria de nuestro Rey tan fragante, como los aromas; tan dulce, como los panales; y tan suave, como las armonias.

Respirava Ifac, al tiempo de morir, los mas encendidos bolcanes de amor; y para expresion de su *Gen. cap. 27.* cariño, le dize à su hijo Jacob estas palabras; *Ecce odor filij mei, sicut odor agri pleni*; que su fragancia no parecia de vna flor sola, sino de vn jardin lleno de flores. Y en esso acredita Ifac el mayor exceso de su amor? Si; porque nada engrandecia mas à su hijo, como el que siendo vna sola flor, respirasse las fragancias de todas juntas. Flor hermosa era nuestro Rey, que despedia las mejores fragancias de santidad: pues quien duda, que al respirar sus vltimos alientos, no sentiria el Cielo la fragancia de vna sola flor, sino la de todo el jardin de los Santos? *Ecce odor filij mei sicut odor agri pleni.*

Quando el Divino Esposo quiso dibujar todas las perfecciones del Alma Santa, dize el Sagrado Texto, que la comparò à vn parayso hermoso de granadas: *Emissiones tue paradysus malorum puniceorum.* *Cant. cap. 4.*

Reparese, que no la compàra à vna granada sola, sino à vn parayso de granadas: *Paradysus malorum puniceorum*; porque para brillar con la mayor perfeccion,

ha de ser como vn parayso de granadas, que encierra en sì multiplicas Coronas, que le hermosean. O Carlos, como la granada fuisse, registrandose en vuestra Corona el parayso vistoso de todas las Coronas! Veíase resplandecer en vuestras sienes desde que apareció flor; y que se viesse Coronada de todas las perfecciones, sin alguna sombra de culpa grave, esso es lo que precisa nuestro assombro, y lo que mas ilustra vuestra gloria: *Præter David, Ezechiam, & Iosiam omnes peccatum commiserunt.*

§. IV.

Lo tercero, que sobrefale mas en el Rey Josias, es no aver sufrido en su Reyno la menor idolatria: *Mundavit Iudam, & Hierusalem*; y lo que se sabe de nuestro gran Rey, es, que hasta los vltimos alientos, tuvo tã presente la pureza de nuestra Fè, que esta es la que dexò mas encomendada en su testamento. Fue Josias vn Rey de la mayor Fè, dize el señor Abulen-
sc: Iosias fuit Rex valde fidelis; y nuestro Rey, para reynar en el Cielo, conservò la mas pura Fè hasta la muerte: *Esto fidelis usque ad mortem, & dabo tibi Coronam vite*, nos dize Dios por San Juan en su Apocalypsi: que el que fuere fiel hasta la muerte, esse logrará la corona de la vida eterna, que es lo mas excelente de quanto ofrece Dios en la Escritura. Y si nuestro Monarca cuidò tanto, y encargò al tiempo de su muerte la exaltacion de la Fè, què Corona no tendrá en los Palacios de la Glòria? Si con la Fè se
ven-

Abul. in

c. 2. 1. lib.

4. Reg.

Apoc. cap.

13.

vencen los Alcazares Celestiales : *Sancti per fidem vicerunt regna* ; què Reyno no ocupará nuestro Catolicissimo Monarca ? Sabia muy bien , que las mejores armas para defender su Reyno, era la Fè ; pudiendo dezir lo que aquellos Insignes Emperadores , en la *ley in qualibet, C. de Sacr. Eccl. Gaudere, & gloriari semper ex fide volumus, scientes, magis Religionibus, quam officijs, & labore corporis, & sudore nostram Rempublicam contineri.* Y asì manteniendo este Reyno con la Fè, supo conquistarse otro inmortal à la hora de la muerte : *Esto fidelis vsque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ.*

Este fuè el mayor cuidado de nuestro Rey , y lo que tambien encargò à su Sucessor al tiempo de morir. Quando el Pontifice Joyada quiso coronar por Rey à Joàs, le puso la diadema , y juntamente el testimonio, en que se entienden las Divinas, y humanas leyes : *Posuit super eum diadema, & testimonium.* Reparese , que no dize solo la diadema, sino juntamente el testimonio : *Et testimonium* ; porque en el zelo, y amor de vn Rey tan justo , no se dividen leyes , y Coronas ; Fè , y diadema. Quien ha de recibir la diadema , ha de tener Fè ; porque ha de tener nuestra Fè , y nuestras leyes por la mejor Corona. Asì la tuvo nuestro gran Carlos Segundo ; y para que asì se continùe, para que perpetuamente persevere, llama à su Corona à vn Principe Christianissimo.

O Rey Santo , y quan acertada anduvo vuestra providencia ! Esse religioso zelo es el que te assegurò

repe-

repetido al morir el mas prodigioso, y mas estimable beneficio. Acercavasele la muerte à nuestro gran Rey, y al punto, como Aguila generosa, acude veloz al Cuerpo de Christo Sacramentado: *Vbicumque fuerit Corpus, ibi Congregabuntur, & Aquile*. Reiterò el Augusto Sacramento de la Eucharistia, como el Rey David, que recibió el Pan multiplicado de mano del gran Sacerdote Achimelec: *Intravit in domum Dei, & panes propositionis comedit*; acreditando su constante devocion al Santissimo, y encendiendose mas en el fuego del amor Divino. Puede aver beneficio mayor, que este para vn espiritu tan Religioso, como el de nuestro Monarca? Oídselo à Elias: Padecia muchos trabajos por causa de la Religion, y de la Fè: pareciòle en su aflicción, que se le acercava la muerte, y al punto le trae vn Angel el Viatico: *Petivit animæ suæ, vt moreretur, & ecce Angelus dixit illi, surge, & comede: respexit, & ecce ad caput suum subcineritius panis, comedit ergo*. Durò la vida mas de lo que pensava: *Rursum obdormivit*; y bolvió el Angel à dezirle, que repitiesse el Viatico, porque era larga la jornada: *Ibi. Secundo dixit, surge, & comede; grandis enim tibi restat via*. Este fuè el singular prodigio con que el Cielo favoreciò à Elias, y este es puntualmente el que se admira en nuestro Monarca. Deseava yà, que la muerte cortasse el estambre fragil de su vida: *Petivit animæ suæ vt moreretur*; y assi en premio de su Religion, logró alimentarse dos vezes del Soberano Pan de los Angeles: *Comedit ergo*. Contan prodigiosa comida

viviò muchos dias , respirando en ellos la esperança casi muerta de sus vassallos. Dormia con reposado sueño: *Rursum obdormivit* ; pero , ò Dios mio , que yà veo que desfallece, y se le repiten los desmayos! Pues, Rey Santo, advertid que quien desmaya, y cae, antes padece la nota de vn animo cobarde , que de vn coraçon esforçado, y animoso. Aora desmaiais, alimentado de vn Soberano Pan , que dà vida? *Vivet in eternum*. Asì me arguiràn ; pero en estos que parecen desmayos de nuestro Rey , hallo la mayor prueba de sus desvelos , y del amor mas fino à Dios , y à sus vassallos.

Movìa el Aguila Juan sus alas en seguimiento de Christo , y en presencia de los Discipulos veo que logra el titulo feliz del mas Amante , y Amado de su Magestad : *Discipulus , quem diligebat Iesus*. Y bien: No sabrèmos la causa de tanta dicha ? El Texto mismo lo dize : *Recubuit in Cœna Domini* ; y leen el Syriaco, y el Griego : *Cecidit , seu deliquium passus est*. Ardía el pecho de Juan en la llama mas pura del Amor Divino ; veìa en la Cena el amoroso incendio , en que Christo se abrafava por los hombres; vino en fin à ser tan grande el peso de su amor, que cayò desmayado, para expresion del excesso que padecia : *Cecidit , seu deliquium passus est*; y quien asì cae, *Cecidit*; quien asì descansa, *recubuit* , esse es el que acredita de mas fino su cariño : *Discipulus , quem diligebat Iesus*. Oportunamente el docto Silveira : *Intimo ad Christum Dominum afficiebatur amore , & mutuae separationis aderat tempus* ;
ideo

Ioan. cap. 6.

Ioan. cap. 21.

Silv. in Evang. l. 1. l. 2. cap. 1. 1. 10.

ideo tunc adeo cumulatus est amor, vt eius pondus ferre non
 sustinens, ceciderit. Puede ser imagen mas viva de
 nuestro Monarca? Clame, pues, de muy amorosa su
 luz, al vèr como en el Rey Josias, su piedad, y ajusta-
 da vida, sin que se le oyese vna palabra injuriosa en
 los treinta y nueve años, que le tuvimos: *Et in diebus*
peccatorum corroboravit pietatem. Digase enhorabue-
 na, que pudo llamarse amante fino, al vèr su sem-
 blante siempre benigno con los pobres:

Virg. l.
 Æneid.

Et merito pietas homini tutissima virtus,

Estb. cap.
 7.

que cantò Virgilio. Blasone su amor de grande, al vèr
 que como otro Rey Asuero con Estèr, repartia liberal
 con todos los tesoros de su Reyno: *Si dimidiam partem*
Regni petieris, impetrabis. Aplaudase en fin su fineza,
 al vèr la inclinacion que tuvo à exaltar, y favorecer à
 todos, advirtiendo con la discrecion de Xenofonte,
 que no ay triunfo mayor para los Reyes, como el de-
 xar llenos de beneficios, y mercedes à sus vassallos:

Ap. S. Cruz
 tom. 3. ex
 2. Reg. cap.
 5. n. 6.

Regi honestius est beneficiorum, quàm trophæorum multitu-
dinem relinquere. Pero sepase, que nunca se mostrò
 mas fino, nunca mas religioso, que quando padecia
 effos desmayos: *Recubuit in cæna;* siendo tantos los ge-
 midos con que clamò à Christo Sacramentado, tan-
 tas las flechas, que atravesavan su coraçon siempre
 fiel, tanta la pena, de que llegasse el tiempo de la se-
 paracion de sus vassallos: *Mutue separationis aderat*
tempus, que vino à caer rendido à la vehemencia

de sus desmayos: *Cecidit, seu deliquium*
passus est.

§. V.

Cayò en fin el Rey Josias à los treinta y nueve años de su edad, por las culpas de su Pueblo; y de esta misma edad murió nuestro amado Carlos Segundo, ocasionando nuestras culpas la pèrdida de tan gran Monarca: *Cecidit corona capitis nostri: vae nobis, quia peccavimus.* El mismo dia, y à la misma hora, que cumplia los treinta y nueve años, se diò sepultura à su cadaver; siendo como la rosa, que en vn dia nace, y muere la hermosura de sus hojas:

Vna dies aperit, conficit vna dies.

Asen. }

Muriò como flor este gran Rey: *Tanquam florem transire faciam Regem Samariae.* Desapareciòse, como sombra: *Velut umbra praterit.* Cayò desde lo mas alto:

Ecl. cap. 7.

Maioresque cadunt altis de montibus umbrae.

Sir. Bulog.

Para que sepan todos, que si el Sol de nuestro Rey hizo la mayor sombra à su Monarquia, essa misma sombra avia de ser la mas clara luz para nuestro desengaño. Fueranle aquel dia à besar la mano, eminente en su Real Trono, si yà no le lloraran helado exemplo en la carcel de su sepulcro. Esperavanse festivos placemes de los vassallos, y acordes cytaras, en demonstracion de alegria; pero se convirtieron en funestos laudes de tristeza. En fin, à seis de Noviembre naciò, y à seis deste mismo mes le enterraron, en lo mas florido de su edad, y sin dexar suçesion à nuestra España. Puede aver golpe como este para vn Monarca? Oìdselo, por vida vuestra, à Ezequias, Rey tan Santo, devoto, y justificado, que logra los mayores

elogios en la Escritura. Enfermò de muerte este elevado espíritu à los treinta y nueve años de su edad:

Cornel sup.
c. 38. Isai.
v. 10.

Erat enim Ezechias iam triginta novem annorum; que dixo Cornelio, y también se infiere del Capitulo treinta y ocho de Isaías. Mandale Dios, que haga testa-

Isai. cap.
38.

mento, y disponga de las cosas de su Palacio: *Dispone domui tue, quia morieris, & non vives*; y congojado prorrumpie en estas quejas amorosas: *Domine vim patior*.

IIi.

Mirad, Señor, que padezco gran violencia, al ver que me quitais la vida en la primavera de mis años. Es posible, que han de bolar tan ligeros los instantes de mi vida, que comenzando à correr por la mañana,

III.

acaben su carrera por la tarde? *De mane usque ad vesperam finies me*. Es posible, que sobre las huellas de la muerte se han de assentar los passos de la vida, y que

III.

en medio de mis dias he de caminar al sepulcro: *In dimidio dierum meorum vadam*. Aun no està bien texida la tela de mi vida, y yà se ha de ver cortada de la muerte? *Dum adhuc ordire succidit me*. Aun no me aveis dado vn hijo, que suceda en mi Reyno, y yà quereis

D. Thom.
ad hoc verb.
& Cornel.

derribar de mis sienes la Corona? *Generatio mea ablata est*; y leyò Santo Tomàs: *Quia nondum filios habebat*.

Digo, Señor, que padezco gran violencia, y que solo vos podeis satisfacer à mi queja; porque yo no sè que responderme: *Domine vim patior, responde pro me*.

Asi se quexava el Santo Rey Ezequias; pero en nuestro Santo Rey triunfò del dolor la resignacion: y pues no necessita de encarecimientos su merito, vamos à llorar nuestras culpas, antes que nos quexemos de

nues-

nuestra desgracia : *Vae nobis, quia peccavimus.*

Quiere Dios castigar à su Pueblo antiguo , y lo primero que haze, es, quitarles à Otoniel , Principe tan recto, como piadoso : *Mortuus est Othoniel.* Pues, Señor, por què les privais de un Principe, en quien estava assegurada la paz, y quietud de todo el Pueblo? *Quiavit terra.* El Texto mismo lo dize : *Obliti sunt Dei sui.* No se acordavan de Dios , cometiendo cada dia nuevas culpas. Así; pues muera Otoniel; que Pueblo, que està entregado à los vicios , no es digno de tal Principe, y solo merece, que comience Dios por su muerte , abriendo nuevas puertas à los castigos : *Pro eo, quod iam indigni erant habere talem Principem, propterea auferatur ab eis,* dixo Origenes. Y bien : Què es lo que se siguiò de la muerte de Otoniel ? Innumerables desgracias, grandes calamidades, hasta verse destruida Israel, y la Ciudad illustre de las Palmas : *Percussit Israel, atque possedit Urbem Palmarum.* O Cuenca Nobilissima , Ciudad gloriosa de las Palmas ! O Iglesia grande, que ostentas este Arbol, por la mas Noble, y Sagrada divisa de tus sellos ! Las culpas de todos han sido, infausto pronóstico de nuestra desgracia : *Perijt spes nostra, & abscisi sumus.* Yà con tanto golpe puedes dezir lo que el Santo Martyr Policarpo, compadecido de semejante fracaso : *Deus bone, in qua me tempora reservasti ?* Dios Santo, à què tan lastimoso tiempo me has traído ? Yà puedes llorar de España, lo que Jeremias de la gran Metropoli de Jerusalem , al ver sola , y huérfana, la que antes dominava à las gentes

Iudic. cap. 3.

Ibi.

Ibi.

Orig. l. 3. in Iudic.

Ezech. cap. 37.

Euseb. cap. 19. & 20.

Jer. cap.
1.

con su Imperio : *Sedet sola Civitas plena populo : facta est quasi vidua domina gentium : non est qui consoletur eam.*

Ibi.

Pues teme aora , que si perseveras en tus culpas , aun has de experimentar mayores rayos de la Divina Justicia. Hasta quando, te dize Dios , has de correr con tanta disolucion por el engañoso camino de los deleytes? *Usquequo delicijs afflueris?* Hasta quando has de arrastrar esta infame cadena de vil esclavo del Demonio? Teme, buelvo à dezir ; pero, ò Dios, y Señor mio ! esperad, que yà nos arrepentimos, yà nos pesa, entrañablemente nos pesa de averos ofendido: *Ve nobis, quia peccavimus.* Detened, pues, el segundo golpe,

Deut. cap.
2.

que si vuestra Justicia ha executado en nosotros vna herida , ha de tener vuestra piedad prevenido el remedio para sanarla: *Ego occidam, & ego vivere faciam; percutiam, & ego sanabo* , nos dezis, Señor, al Capitulo treinta y dos del Deuteronomio , que si nos castigais con vna muerte , tambien nos alentais con vna vida; si nos amenazais con vna herida , vos mismo os ofrecis à curarla. Pues, Señor , la amenaza està yà cumplida; desempeñad aora vuestra palabra: muerto està nuestro gran Rey ; hazed que viva eternidades en el Cielo: herida està del golpe toda esta Monarquia Española ; curadnos desta penetrante flecha , que nos tiene atravesada el alma.

P. Favian
Sorada, de
bello belgi
ro.

Al espirar Carlos Quinto, brotò vna azucena en el jardin de Juste; siendo asì, que aunque muy regada; estuvo cerrado el botòn todo el Verano. Trasládose al Cielo (asì nos lo assegaran sus virtudes) como

mo lilio. Pues, Señor, si nuestro amado Carlos Segundo fuè candida azuçena, fragranté lilio aun entre espinas, acompañe en la Gloria à Carlos Quinto; sea heredero de su felicidad, como lo fuè de su nombre.

Y si con su muerte ha caído nuestro Reyno: *Cecidit corona capitis nostri*, fundadlo de nuevo, y en paz, congregados en su amparo, y ahunados en su favor todos los Reyes, para que podamos dezir con David: *Fundatur exultatione vniversa terre Civitas Regis magni; quoniam ecce Reges terre congregati sunt, convenerunt in vnum.*

Psalm. 45.

Al gran Phelipe, Duque de Anjou, llama nuestro gran Rey, para dárle su Corona, como otro Antioco, Rey poderoso del Oriente: *Vocavit Philippum, & preposuit super vniversum Regnum suum, & dedit ei diadema.* Esta es la vistosa flor, que nos ofrece, y esta avia

Macab. 1.1.6.

de ser; porque siendo Carlos Segundo viva imagen del lilio en los candòres de su vida, claro està avia de elegir, y escoger entre todas las flores vna fragranté azuçena, vna Lys hermosa, para que entrefacada de las Reales Francesas Lys, triunfasse mas Augusta en el Jardin ameno de nuestra España. Pues, Señor, si esta es la flor, que con vuestro exemplo eligió nuestro Monarca: *Ex omnibus floribus Orbis elegisti tibi liliun vnum;* venga yà el gran Phelipe Quinto, para que felizmente se Corone en nuestros Reynos. El nombre de Phelipe, dize el Obispo Januense, tiene tres misteriosas significaciones: *Philippus dicitur os lampadis, vel os manuum, vel amator supernorum.* Lo mismo es Phelipe, que lampara que arde, manos que obran, y

Esdras.

Iac. vtro legend. 62.

aman:

amante de las cosas eternas. Pues así lo esperamos, Dios mio, que sea lámpara ardiente de piedad, y fervorosa en los suspiros de la Santísima Virgen, imitando à nuestro gran Carlos II. su devoto, y que tanto deseò se declarasse por la Sede Apostolica el Mysterio de la Inmaculada Concepcion: *Os lampadis*. Que sea todo manos, para la practica de las virtudes, y para que teman nuestros contrarios: *Os manuum*. Que sea muy amante de la Religion Catolica, para la propagacion de la Fè, que tanto encargò nuestro Monarca: *Amator supernorum*. Así, despertando el Español aliento, reverdeciendo sus laureles, renovando sus victorias, no permaneceràn triunfantes los Estandartes de la Heresia, donde tantas vezes vencieron gloriosas las Llagas de Jesu Christo. Temblará el Turco, acabaráse Mahoma, eclipsaránse sus Lunas, desmayarán, y confundiránse sus Exercitos.

Prov. cap.
30.

Leo, & Gallus bene gradiuntur; nec est qui resistat ei, dize el Espiritu Santo: el Leon, y el Gallo son los que mejor vencen. Hasta aqui ha vencido el Leon fuerte de España: pues, Señor, coronenos nuestros triunfos esta hermosa ave de la Francia: Su voz, segun afirma

Ecclesia in
Hymn.

la Iglesia, es feliz anuncio de la esperanza: *Gallo canente, spes redijt*. Pues, Señor, cante yà nuestro gran Rey Phelipo Quinto desde lo eminente del Trono, para que al eco de su voz se rindan nuestros enemigos en las batallas: *Gallo canente, spes redijt*. Y tu Nobilissima Ciudad llora para siempre, como David,

Psalm. 37.

el bien que has perdido, aunque lo recobres: *Et dolor*

meus

meus in conspectu meo semper. Atiende tambien à essa muerte, que eloquente te habla con su silencio; muda te enseña, sin voces te grita, y te alumbra con las sombras. Guarda, para tu enseñanza, este desengaño: *Exhibete concham, non canalem*, dize S. Bernardo: como la concha has de ser, Nobilissima Cuenca, no como la canal; como la concha, que guarda lo que recoge; no como la canal, que luego lo despide: *Exhibete concham, non canalem.* Y tu amado Carlos, à quien nuestra piedad considera bienaventurado, descansa en paz, en premio de tus trabajos; y para que se eternizen mas, fixaré en la triste tumba de esse Magestuoso túmulo vn epitafio. Adriano Sexto, lastimado del peso de la Tyara, mandò, que en su sepulcro se esculpiesen estas palabras: *Adrianus Sextus hic situs est, qui nihil sibi infelicius in vita duxit, quàm quod imperasset*; y à vista de las aflicciones con que labrò su Corona nuestro Monarca, diremos nosotros: *Carolus Secundus hic situs est, qui nihil sibi infelicius in vita duxit, quàm quod imperasset.* Aqui yàze el Monarca mas paciente, y constante en sus trabajos. Aqui yàze el que supo mantener los rayos de su Corona sin el eclipse de culpa grave. Aqui yàze el que tuvo presente la pureza de nuestra Santa Fè hasta los vltimos alientos de su vida. Aqui yàze el que vivió, y murió, como el Santo Rey Josias. En fin, aqui yàze nuestro gran Rey Carlos Segundo, que en medio de sus virtudes, fuè infeliz hasta en el reynar en la tierra. O quiera el Cielo, que descanse yà Coronado de felicidades en la Gloria!

D. Bern. ser.
18. sup.
Cantic.

Ap. S. Cruz
10. 3. antil.
ex 1. Reg.
c. 2. 47.

PRO-

PROTESTA DEL AUTOR.

EN conformidad de los Decretos de la Santidad de Urbano Octavo se protesta, que en quanto se dize en esta Oracion de la Santidad, elogios de la Magestad del señor Rey Don Carlos Segundo, no se pretende dárles mas credito, que el que merece vna Fè puramente humana; y así esto, como en quanto en ella se contiene, lo sujeta el Autor à la correccion de la Santa Madre Iglesia.

